

# EL TRÁFICO SEXUAL: LA NUEVA ESCLAVITUD

Diane Bayly

## ¿Hasta dónde ha llegado este problema?

Las estadísticas son alarmantes. El Departamento de Estado de Estados Unidos calcula que cada año, a través de las fronteras internacionales, se trafican unas 800,000 personas destinadas a la explotación sexual o al trabajo forzado. Y un 80 por ciento de ellos son mujeres y niños. Estas cifras no incluyen las decenas de miles de personas sumergidas en esta red de tráfico dentro de su propio país. En 2009, la Oficina de las Naciones Unidas para la Drogadicción y la Delincuencia informó que el 79 por ciento del tráfico mundial de personas tiene fines de explotación sexual, con un número creciente de menores.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos calcula que a lo largo de los últimos diez años entre 145 mil y 175 mil ciudadanos extranjeros fueron introducidos en los Estados Unidos a través del tráfico humano, destinados a la explotación sexual comercial o al trabajo forzoso. De acuerdo con estos datos, al menos 100 mil menores estadounidenses actualmente son víctimas del tráfico humano con fines sexuales en los Estados Unidos y otros 200 mil corren el riesgo de serlo.

## ¿Cómo se explica la preponderancia de la trata de personas?

La avasalladora demanda de prostitución, pornografía y entretenimiento dispara la nueva esclavitud. La Organización Internacional del

Trabajo estima en unos 28 mil millones de dólares netos las ganancias generadas por la explotación sexual comercial en 2005. Mujeres, niñas y niños son los esclavos de los que se saca mayor provecho. Al contrario de como acontece con la mercadería involucrada en el tráfico de drogas o el de armas, las mujeres y los menores pueden ser comprados, vendidos y revendidos, generando enormes ganancias para los proxenetas y traficantes que corren un riesgo mínimo de ser atrapados o procesados al hacerlo. En el caso de que se llegue a penalizar a los compradores, las condenas son leves. Dada la gran demanda de “servicios” sexuales, un traficante de personas o

Los sobrevivientes del tráfico sexual a menudo contraen el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, problemas mentales, lesiones derivadas de la violencia, abuso de alcohol y drogas y padecen problemas relacionados con el embarazo y el aborto forzado.

un “chulo” en Estados Unidos puede llegar a ganar anualmente más de 200 mil dólares por cada víctima.

La respuesta de la USCCB

## La respuesta de la USCCB

En una pastoral de 2007, los obispos del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de EE. UU. escribieron: “La trata de personas es un crimen terrible que atenta contra la dignidad y los derechos básicos de una persona. Se debe intentar ponerle fin por todos los medios... para asegurarse de que algún día no lejano la trata de personas desaparezca de la faz de la Tierra”.

Durante muchos años, la Iglesia Católica ha com-

batido activamente la trata de personas por distintas vías, incluida la educación, la asistencia directa y la ayuda judicial. Por ejemplo, de 2006 a 2009, el Departamento de Migración y Servicios al Refugiado de la USCCB ayudó a proporcionar asistencia a 1,500 residentes nacionales sobrevivientes al tráfico humano en territorio estadounidense.

Apenas comenzamos el camino para terminar con el mal de la esclavitud moderna. Como católicos llamados a ser la luz de Cristo donde impera la oscuridad, debemos pronunciarnos y trabajar sin cesar por nuestros hermanos y hermanas en cautividad. Debemos enseñar a otros qué podemos hacer para erradicar la deplorable comercialización del tráfico de mujeres y menores. Y debemos rezar por el rescate y la recuperación de las víctimas, por la salvación de los traficantes y por la protección de toda vida humana.

Diane Bayly es la coordinadora educativa y de asistencia social para el Comité de Migración y de Servicios al Refugiado de la USCCB.



Secretariat of Pro-Life Activities  
United States Conference of Catholic Bishops  
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054  
Website: [www.usccb.org/prolife](http://www.usccb.org/prolife)

Los modelos tienen fines ilustrativos solamente.  
Copyright © 2010, United States Conference of Catholic Bishops,  
Washington, D.C.

1055



RESPETEMOS LA VIDA

En 1865 la esclavitud fue abolida oficialmente en Estados Unidos. Sin embargo, la esclavitud vuelve hoy a florecer de manera oculta.

Lena, una estudiante del este de Europa, soñaba con visitar Estados Unidos y mejorar su inglés a través de un programa de estudios en el extranjero. Cuando llegó al aeropuerto en EE. UU., le informaron de un cambio de destino. Le dieron un billete de autobús para otra ciudad. Al llegar, los traficantes confiscaron su pasaporte y la esclavizaron en la industria sexual durante casi un año. (CNN Opinion, 25 de noviembre de 2009).

María pagó \$5,000 dólares a un coyote para que la ayudara a entrar en California. Cuando llegó, los traficantes le exigieron 6 mil más. Incapaz de pagar, fue obligada a trabajar como prostituta para pagar su “deuda”. Más tarde relataría que sus captores la torturaron usando descargas eléctricas cuando se negó a obedecerlos. (Fox News, 16 de noviembre de 2009).

Cuando Rosita tenía quince años, un hombre se le acercó a la salida de la escuela. Le dijo que era linda y que deseaba ser su novio. Era un proxeneta. Durante los tres años siguientes, Rosita soportó unos ocho “clientes” semanales que pagaban 150 dólares cada uno. Su proxeneta se quedaba con todo el dinero. “Me sentía como si estuviera esperando que la muerte llegara”, dijo (CBS Evening News, 22 de julio de 2009).

Éstas son tan sólo tres de las decenas de miles de historias de esclavitud sexual en EE. UU. La esclavitud hoy en día, conocida como trata o tráfico de personas, no es solo un mal de días



pasados que queda atrás en las páginas de los libros de historia. Es una realidad presente en todas partes del mundo. Todavía hay seres humanos que son comprados, vendidos y sometidos a terribles condiciones de esclavitud. De hecho, la trata de personas es la fuente de ingresos del crimen organizado que crece más rápido mundialmente, compitiendo con el tráfico de armas como el segundo negocio más rentable.

### *¿Qué es el tráfico sexual?*

La nueva esclavitud abarca todo tráfico ilegal de personas que va desde la explotación sexual hasta el trabajo forzado. La Ley de Protección de las Víctimas de la Trata de Personas (TVPA, sigla en inglés) de 2000, define el tráfico sexual como un

crimen en el que “se induce a un acto sexual comercial a través de la fuerza, el fraude o la coacción, o aquél en el que la persona es inducida a tal acto sin haber cumplido los 18 años”. Los menores de edad no tienen que probar que fueron engañados o forzados a realizar un acto sexual comercial para ser considerados víctimas del tráfico sexual. La trata de personas no debe ser confundida con el tráfico ilegal de inmigrantes, acto mediante el cual una persona atraviesa una frontera ilegalmente *con consentimiento*. Sin embargo, aquellos que acceden a los EE. UU. a través de redes ilegales de inmigración son presa fácil para los traficantes de personas.

Atraídos por la promesa de un trabajo, educación, una vida mejor, oportunidades, libertad o incluso seducidos por promesas amorosas, mujeres y niños llegan a los EE. UU. desde Asia, Europa, Centroamérica, México y otras partes del mundo. Nunca sospecharían que van a ser obligados a trabajar en burdeles, en salones de masajes o a ofrecer servicios de compañía. Muchos afirman haber sido obligados a mantener relaciones sexuales con más de treinta hombres por día.

Para mantener a estos niños y mujeres cautivos, los traficantes se valen de palizas, violaciones, amenazas de dañar a familiares, esclavitud por endeudamiento y amenazas de deportación o encarcelamiento. Por varios motivos, rara es la vez en que la víctima se defiende. En muchos casos no saben hablar inglés. La vergüenza y el miedo los paralizan, y desconocen las leyes de protección estadounidenses. Además pueden temer por lo que les puede llegar a pasar a sus seres queridos en el caso de que ellos logren escapar. Son vigilados estrechamente por los traficantes, desconfían de las autoridades e ignoran adónde acudir en

busca de ayuda. No se dan cuenta de que pueden recibir asistencia y solicitar estatus migratorio como víctimas de un crimen federal. Un gran número de niños que están en EE. UU. en condición de ciudadanos y residentes permanentes legales también están siendo explotados sexualmente con fines comerciales. La edad media con la que son iniciados en la prostitución en los EE. UU. está entre los doce y catorce años. Los jóvenes que huyen de las situaciones de riesgo de sus hogares, donde fueron víctimas de abusos sexuales o físicos, son acechados por proxenetas armados con promesas de un hogar, amor y seguridad. Los proxenetas manejan con habilidad técnicas de seducción como el *grooming* y estrategias de captación, como las utilizadas por los depredadores sexuales infantiles, para crear lazos afectivos y mantener a los jóvenes esclavizados.

Independiente de la nacionalidad, el origen o la edad, las secuelas emocionales, psicológicas, físicas y espirituales adquieren dimensiones devastadoras. Los sobrevivientes del tráfico sexual a menudo contraen el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, problemas mentales, lesiones derivadas de la violencia, abuso de alcohol y drogas y padecen problemas relacionados con el embarazo y el aborto forzado. No es raro que los sobrevivientes padezcan trastornos psicológicos asociados a estar bajo la presión de traumas y temores durante un tiempo prolongado. Algunos de los sobrevivientes cuentan que sobrellevaban las violaciones diarias a las que eran sometidos por los clientes “insensibilizándose” mentalmente, “saliendo” de sus cuerpos e imaginándose en otro lugar. Esto puede llegar a causar trastornos disociativos que desintegran el sentido de identidad de las personas.